



UNA ASIGNATURA PENDIENTE

AN OUTSTANDING SUBJECT

Por Ezilda Olivera Zapata

A los noventa y dos años, Ezilda Olivera Zapata, exalumna de la Escuela Argentina de Periodismo de La Plata, rescata la memoria de Ángela Valenzuela, alma mater de la institución, y suma su propio testimonio de una etapa fundacional de la actual Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata

Hace algo más de setenta años yo era una jovencita de diecisiete encerrada en la cocina de una casa en la que seis hermanas solteras luchábamos por sobreponernos a la orfandad. Mi padre, un jardinero que se quedó sin trabajo al ser «trasplantada» la familia de Olavarría a La Plata, había muerto cuando yo tenía siete años. Mi madre, que había comandado una pensión para estudiantes en la calle 51 entre 11 y 12, vio declinar su hospedaje en los años que siguieron a la gran crisis del treinta, cuando los hacendados se quedaron sin recursos para enviar a sus hijos a estudiar a la universidad. Cuando ella murió, en 1938, yo había cumplido catorce años. Fue así que, terminada la escuela primaria, y después de un breve paso por la Escuela de Bellas Artes, comencé a ocuparme de los quehaceres domésticos y de cocinar para mis hermanas mayores –que trabajaban todo el día, dos de ellas como empleadas en el Censo Permanente– y para mis hermanas menores –que todavía estaban en edad de ir al colegio–.

Fue una de mis hermanas mayores, Sara, la que sacudió esta rutina a la que yo me había habituado, y en la que mis perspectivas se limitaban a cuatro paredes, como les ocurriría a tantas mujeres a mediados de la década del cuarenta del siglo pasado. «¿Vos pensás quedarte en la cocina toda la vida?», me aguijoneó Sara. «¿No pensás estudiar?». Confieso que yo no tenía interés por nada en especial, hasta que descubrí que podía convertirme en periodista; en otras palabras, interesarme por todo. En un folleto encontré una breve descripción de la formación que ofrecía la Escuela Argentina de Periodismo de La Plata y decidí, inmediatamente, que ese sería mi destino.

En 1944 me uní a un grupo de sesenta estudiantes. Buena parte de ellos eran un poco mayores que yo, y estaban avanzados en alguna carrera universitaria, que seguirían cursando en forma paralela a los estudios de periodismo. Había una cantidad de mujeres llamativa.

Durante mi paso por la Escuela Argentina de Periodismo tendría la fortuna de participar de varios hechos fundacionales: la creación del Centro de Estudiantes, la publicación del primer periódico y la incorporación a la Federación Estudiantil de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Pero, además, tendría el privilegio de conocer a Ángela Valenzuela, pionera de la institución, secretaria del director desde el primer día de actividad. Todos la veíamos como el *alma mater* de la Escuela: sin Ángela no había nada, todo dependía de su metódica conducción, que congeniaba la seriedad indispensable para la tarea con un carácter de tanta dulzura que, a veces, hasta nos hacía sonreír.

La Escuela Argentina de Periodismo de La Plata fue la primera institución de formación de periodistas creada en Sudamérica. Es probable que Ángela, en su silenciosa e infatigable tarea cotidiana, fuera consciente de que estaban escribiendo la historia. Tal vez eso explique que, a principios de la década del cincuenta, cuando yo ya llevaba varios años alejada de la institución, me entregara un manuscrito en el que detallaba la evolución de la Escuela desde su fundación. También me dio algunos recortes e impresos históricos en los que se describían planes de estudio, que guardé junto con fotografías en las que algunos estudiantes posábamos, orgullosamente, al lado de Ángela y del director, Dr. Manuel M. Eliçabe.



De izquierda a derecha: Tito Padula, Núñez y Beatriz Cottini (alumnos), Rodolfo Ghioldi (director del diario *La Hora*), Ángela Valenzuela (secretaria), Manuel M. Eliçabe (director de la Escuela Argentina de Periodismo), Ezilda Olivera y otras dos alumnas de apellido de Brian y Artola, respectivamente

A pedido de Ángela, yo debía preservar el material y, oportunamente, transmitirlo. Esta asignatura pendiente, siete décadas más tarde, me empuja a revisar anotaciones, imágenes y documentos, a buscar el modo de que su memoria perdure y de transferir, además de mis propios recuerdos, de cuya nitidez todavía puedo vanagloriarme, un legado aun más antiguo: el que me confió la propia Ángela.

Durante largos años, los papeles quedaron extraviados en una sucesión de mudanzas en La Plata y en la ciudad de Buenos Aires. Yo misma los olvidé hasta que, mientras revisaba recuerdos y fotos familiares, movida por esa obsesión de poner orden, de archivar y de desarchivar que suele acuciarnos cuando pasamos los noventa, di con las notas de Ángela. El recuerdo de su encargo se había desvanecido, hasta tal punto que el hallazgo me produjo el asombro de la novedad. Junto con su delicada caligrafía y sus hojas amarilleadas, me reencontré con la tarea pendiente de transcribir –palabras más o palabras menos– los datos y los antecedentes asentados por Ángela.

Según consigna su informe, el 25 de septiembre de 1933 el Círculo de Periodistas de la Provincia de Buenos Aires, con sede en La Plata, reunido en Asamblea, resolvió promover el establecimiento de Cursos Preparatorios y de Perfeccionamiento para la formación de periodistas profesionales «a fin de fomentar y de facilitar mayor preparación a sus asociados, teniendo en vista la moderna labor periodística».

En abril de 1934, con la Facultad de Humanidades como sede provisoria y más de trescientos cincuenta inscriptos, comenzaron las conferencias y los cursos, que a lo largo de dos bimestres, abarcaron: «Panorama del Periodismo Contemporáneo», por el profesor José A. Oría; «Reportaje y Redacción de Noticias», por el señor Ramón T. García; «Iniciación en el Arte Tipográfico», por el señor Mario Scioco; «La Organización Nacional», por el profesor Carlos Heras; «Sociología Iberoamericana», por el Dr. José A. Vasconcelos; «El Periodismo Argentino entre los años 1820 y 1830», por el Dr. Arturo Capdevila; «La Literatura Contemporánea de la América Española», por el profesor Pedro Enríquez Ureña; «Instituciones Coloniales de la América Española», por el catedrático de la Universidad de Sevilla Dr. José María Ots Capdequi; «Estudio de originales periodísticos, su análisis y crítica», por el presidente del Círculo, Dr. Manuel M. Eliçabe; y «Preparación y aptitudes para el periodismo», por el señor José Santos Gollán.

Una «página» editada el 8 de junio de ese mismo año en la imprenta del diario *El Día*, que Angelita conservó y que hoy tengo en las manos, reunió una serie de artículos escritos por algunos de los primeros alumnos, referidos a los propios cursos. Cada nota es, a la vez, un ejercicio de redacción periodística y un testimonio de la historia del periodismo. Con un registro cándido, pero no menos ambicioso en su estilo, uno de los noveles cronistas relata su visita al Dr. José Rezzano, decano de Humanidades y «anfitrión» de los cursos de periodismo:

Facultad de Humanidades. El sobrio corredor bulle. Una verdadera colmena que vive el dinamismo de la estudiantina. Mientras aguardo el momento de verme atendido por el señor decano ocupado por sus múltiples actividades de autoridad y profesor, creo vivir aquella vida feliz de la casa. Pasan por mi mente en incoherente vaivén pensamientos más variados. «Filosoficula» obligada de todo hombre que espera.

Se desocupa el señor Rezzano y soy anunciado. «De los cursos de periodismo» es un excelente salvoconducto. Con la emoción del que por primera vez siente la responsabilidad del periodista entro al despacho. El señor decano me tiende cordialmente su mano y hay en este gesto tan simpático una leve caricia de amistad que ahoga mi emoción. Gustoso se presta al reportaje. Con palabra sincera y apacible contesta a mis preguntas. Hay en sus gestos simpatía que me hace olvidar mi rígida posición de joven periodista.

Las perspectivas de creación formal de la Escuela de Periodismo, y su eventual incorporación a la UNLP, aparecen como una inquietud central en el reportaje. Las definiciones de Rezzano, como el claro indicio de un proyecto que solo terminaría de concretarse veinte años más tarde:

- ¿Cree usted en la formación definitiva y orgánica de la Escuela Argentina de Periodismo?
- Pienso que será una hermosa realidad, pero para llegar a ella es necesario ir ensanchando, sobre la base de los cursos actuales, el campo de acción [...].
- ¿Cree usted que podrá ser una dependencia de la Universidad?
- La Universidad de La Plata es, a diferencia de las otras de la República, un tipo de Universidad Moderna. No está cerrada en el estrecho límite de la tradición. Su campo cultural es día a día más vasto. Al lado del Museo y del Observatorio cabría perfectamente en ella la Escuela Argentina de Periodismo.

El éxito de los primeros cursos se refleja en la Memoria elevada por el Presidente de la Universidad Nacional de La Plata, Dr. Ricardo Levene, al Ministerio de Instrucción Pública, en julio de 1934. Allí, afirma que se podía llegar a la creación de una Escuela de Periodismo,

[...] más y por cierto no dejará de tener importancia en nuestro ambiente, donde el periodista que se inicia necesita tal colaboración cultural. No se trata de un problema nuevo. La técnica y las exigencias del momento que se vive, reclaman para el diario elementos avezados, expertos en las tareas múltiples de su preparación. De ahí que en varios países de Europa y Estados Unidos, ser periodista significa haber cursado una carrera donde, a los conocimientos de cultura general se han agregado otros que son propios del oficio, o que tienden a formar la ética de la profesión (Levene, 1934).

En el Boletín de la Universidad de ese año, el Dr. Levene se refirió extensamente a esos cursos, elogiando la valiosa contribución que supusieron para la obra de cultura integral y en cuanto constituían una iniciativa de proyecciones espirituales «que hará indestructible esta unión de dos poderosos instrumentos de cultura contemporánea: el periodismo y la Universidad». El mismo Boletín transcribe el discurso pronunciado por el Presidente del Círculo de Periodistas de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Manuel M. Eliçabe al iniciarse los cursos.

También en las Memorias correspondientes al año 1935 se recuerda el éxito de los cursos de periodismo propiciados por el Círculo y se insiste en que «su Presidente, Dr. Manuel M. Eliçabe, ha puesto gran entusiasmo en un ensayo hacia la futura creación de una Escuela Argentina para periodistas, tal cual existen en algunos Estados de Europa y en los Estados Unidos de Norteamérica» (*Boletín de la Universidad*, Tomo XVIII, N.º 3: 21).

En 16 de mayo de 1935 el Círculo de Periodistas de la Provincia de Buenos Aires, «con la colaboración y los auspicios de la Universidad Nacional de La Plata», fundó oficialmente la Escuela Argentina de Periodismo. Abierta la matrícula, se inscribieron ciento treinta y un alumnos, de los cuales veinticinco fueron egresados de la Universidad y estudiantes universitarios; veinticuatro egresados de las Escuelas Normales de Maestros; ochenta y dos bachilleres, alumnos de los colegios Secundarios y egresados de las escuelas comunes. El inicio de los cursos fue precedido por un ciclo de conferencias públicas sobre «Grandes figuras del periodismo contemporáneo» y sobre «La prensa en las Constituciones de posguerra», a cargo del profesor José A. Oría y del Dr. Manuel Pinto.

El 14 de junio de 1935, en el aula magna de la Facultad de Humanidades, en acto público, presidido por el Presidente de la Universidad, con asistencia de los miembros del Consejo Superior, de los decanos de las Facultades, de un representante del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y ante una extraordinaria concurrencia, se iniciaron oficialmente los cursos. En ese acto, el Presidente del Círculo de Periodistas expuso, como objetivos del nuevo Instituto, la instrucción general y la adquisición de conocimientos específicos para la función del periodismo, el fomento de sentimientos cívicos y de normas de ética profesional en los alumnos, para el ejercicio eficaz y digno. Además, definió a la Escuela como «una creación plena y palpitante de contenido espiritual, llevada a cabo por la Universidad y el periodismo, vinculados en un mismo anhelo generoso y elevado».

La Facultad de Humanidades había cedido aulas, hasta que las dos nuevas que el Círculo estaba construyendo en sus dependencias –con capacidad para cincuenta y para cien alumnos, respectivamente– estuvieran terminadas. Asimismo, el Círculo adquirió material tipográfico y máquinas modernas para su imprenta y fijó un plazo improrrogable de tres años para el uso de la misma en su seno, estableciendo que su utilización se justificaba exclusivamente a los fines de la enseñanza de la materia Composición Tipográfica y de los periódicos de ensayo y las publicaciones diversas de los alumnos de la Escuela, y en condiciones que no afectaran los demás servicios a los socios de la Institución.

El primer Plan de estudios de esta Escuela Argentina de Periodismo fue convenido entre la Universidad y el Círculo¹ y constaba de dos grupos de materias. Uno compuesto por aquellas cuya enseñanza quedaba a cargo de la Facultad de Humanidades (Composición y Gramática; Historia Argentina Contemporánea; Geografía Política y Económica de la República Argentina; Idioma Inglés o Francés; y Sociología) y de la Facultad de Ciencias Jurídicas (Derecho Administrativo y Derecho Internacional Público), a las cuales concurrirían los estudiantes de periodismo en calidad de oyentes. El otro, compuesto por materias específicas de carácter profesional, a cuya enseñanza se comprometía el Círculo (Historia del Periodismo; Reportaje y Redacción de Noticias; Estudio de Originales Periodísticos; Arte Tipográfica aplicada al Periodismo; Legislación de Prensa; y Ética Periodística).

El Plan original sería objeto de una reforma, promovida por la Dirección de la Escuela, en nota de fecha 5 de marzo de 1943, después de la experiencia adquirida durante los ocho años transcurridos desde su fundación. Esas modificaciones fueron aceptadas por el Consejo Superior de la Universidad en su sesión ordinaria del 22 de junio de 1943 y el plan fue reformado en el modo siguiente: Materias Básicas: a) Introducción a las Letras; Geografía Política y Económica de la República Argentina; Sociología e Historia Argentina Contemporánea (dictadas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación). b) Idioma Inglés o Francés elemental (enseñanza a cargo del Círculo de Periodistas. c) Historia del Periodismo (dos cursos); Reportaje y Redacción de Noticias (dos cursos); Principios de Periodismo y Estudio de originales (dos cursos); Arte Tipográfica aplicada al Periodismo; Legislación de Prensa; Ética Periodística. d) Ilustración de Periódicos: dibujo, grabado, fotografía (a cargo del Círculo de Periodistas, con la colaboración de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad). e) Administración de Periódicos, publicidad, avisos y propaganda (a cargo del Círculo de Periodistas).

ESCUELA ARGENTINA DE PERIODISMO

DISCURSO

DEL DR. ALFREDO L. PALACIOS

Al inaugurarse los cursos especiales
para periodistas

SEPTIEMBRE 4 - 1943 - LA PLATA

ES muy grata para mí la ocasión que se me ofrece de dirigirme a los Estudiantes de la Escuela de Periodismo, al inaugurar esta serie de cursos de perfeccionamiento de estudios que ha organizado la Universidad en colaboración con el director de la escuela, Doctor Elicabe, cuya pericia y perseverancia aseguran el éxito creciente de este brote juvenil de nuestra Casa de Estudios, destinado a tener una influencia benéfica y poderosa en la vida futura de la Nación.

Era absurdo, en efecto, que la Universidad renunciara a influir directamente en la formación intelectual del periodista; como tampoco podía arrogarse por sí sola, ese derecho, ya que el periodismo constituye una especie de escuela experimental. La feliz iniciativa del Círculo de Periodistas, por intermedio del Dr. Elicabe, sancionada con acierto por el entonces rector Dr. Ricardo Levene, ha salvado esa doble dificultad con esta escuela mixta, en la que cooperan la Universidad y el Círculo de Periodistas.

La influencia de la prensa en las sociedades actuales es de orientación dinámica y fecunda: la prensa es el sistema nervioso del organismo social; y si bien puede ocurrir que, a veces, padezca anomalías o desvíos como también, a veces, ocurre en el organismo humano, su remedio consiste no en la anestesia del silencio, sino en la luz de la cultura animada por la ética de un perenne ideal de mejoramiento.

De nuestro país puede decirse que en su parte quizá más fundamental es hijo del periodismo. No olvidemos que Moreno, el vigía impercedero de nuestro destino, era eximio periodista, y que sus sueltos de "La Gaceta" tienen el tono imperioso de los decretos irrevocables. Cuando abandonó Moreno "La Gaceta" lo substituyó el Deán Funes, a quien corresponde el honor de haber sido el primero que concretó en un decreto la libertad de imprenta, fundamentándolo con razones poderosas, que he comentado en mi libro sobre "Libertad de Prensa". Entre otras cosas trascendentales decía el Deán Funes, "sa". Entre otras cosas trascendentales decía el Deán Funes, "sa". Entre otras cosas trascendentales decía el Deán Funes, "sa". Entre otras cosas trascendentales decía el Deán Funes, "sa".

El proyecto del Deán Funes fué aprobado por la Junta de 20 de abril de 1811, y en su primer artículo establecía: "Todos los cuerpos y personas particulares de cualquiera condición y estado que sean, tienen libertad de escribir, de imprimir y publicar sus ideas políticas, sin necesidad de licencia, revisión y aprobación alguna, anteriores a la publicación".

Corroborante de ese decreto es el del Triunvirato de 26 de octubre de 1811, incorporado, después, al estatuto de 1815. Todos los constructores de nuestra nacionalidad han sido grandes periodistas desde el padre Castañeda hasta el General Paz, cuyas "Memorias" son un modelo de patriótico fervor y de narración histórica. Pero de Sarmiento, Alberdi y Mitre se podría afirmar que han hecho a nuestro país con la punta de la pluma, la cual para ellos, en ocasiones, no se separaba de la espada.

Nuestro periodismo trae, por eso, un timbre de heroicidad y acendrado patriotismo. Prueba de ello es el ejemplo del fundador de "La Prensa" don José C. Paz, quien clausuró su diario para defender sus convicciones por las armas, anunciándolo de esta manera: "Dejo la pluma para tomar la espada". Y el pro-ceder estoico de Mitre, cuando al advertirle el administrador de su diario que lo llevaría a la ruina la campaña que había emprendido, contestó serenamente: "No importa. Si llega ese caso, se imprimirán dos ejemplares: uno lo leerá Vd. y otro yo".

Ese temple, y esa libertad, son los que han podido hacer de nuestro periodismo uno de los mejores del mundo. Porque es preciso saber que, entre nosotros, el periodismo, al igual que la Constitución, no ha nacido de los gabinetes, ni de empresas industriales o políticas, sino que se ha formado en la lucha y ha respirado la atmósfera de las batallas por los ideales colectivos.

Con estas breves palabras, me complazco en declarar inaugurados estos cursos.

El discurso de Alfredo Palacios al inaugurar los cursos en 1943

ESCUELA ARGENTINA DE PERIODISMO

FUNDADA EL 16 DE MAYO DE 1955
por el Círculo de Periodistas de la Provincia
de Buenos Aires, con la colaboración y auspicio
de la Universidad Nacional de La Plata.

PROGRAMAS BASICOS PARA LOS CURSOS DEL XVº AÑO LECTIVO (1949) Y SUBSIGUIENTES

Sede: Calle 48 N° 530 - La Plata
(Rep. Argentina)

Imprenta de la Escuela Argentina
de Periodismo.

ESCUELA ARGENTINA DE PERIODISMO

Los programas básicos han sido establecidos por la Comisión de Gobierno de la Escuela para el XVº año lectivo (1949) y regirán en lo sucesivo hasta ulterior modificación.

Si bien orientan las enseñanzas prácticas indispensables que han de dirigir y proporcionar los profesores a sus alumnos, no excluyen las disciplinas teóricas tendientes a la formación cultural e ilustración más completa de los estudiantes de periodismo.

Los programas básicos, lejos de reducir o frenar la iniciativa y la acción de los profesores, les permitirán abordar en sus lecciones aquellos tópicos más elevados y trascendentales que figuran en los programas analíticos todavía en vigor, cuyo texto subsiste como complemento de aquéllos.

LA DIRECCION

— 2 —

REPORTAJE Y REDACCION DE NOTICIAS

Profesor: Orlando Rocco

CURSO R. 1º

(Para alumnos recién ingresados)

Lecciones orales sobre la técnica periodística de las noticias, sobre sus elementos, fuentes de información y secciones informativas de los diarios.

Lectura de periódicos como ejemplo y guía de la labor informativa. Ensayos de búsqueda de informaciones, de redacción periodística y titulado ideológico de noticias de las principales secciones de un diario de la ciudad. Presentación de trabajos prácticos por los alumnos y su crítica por el profesor.

CURSO R. 2º

(Para alumnos aprobados en el curso R. 1º)

Lecciones orales y estudios prácticos sobre selección, comprobación y valoración de noticias. Titulado ideológico y gráfico, en co-

— 3 —

Presentación y programas
del Plan de Estudios de 1949

ordinación con los cursos de arte tipográfica y 2º de originales.

Reportajes y entrevistas a funcionarios y personas privadas sobre asuntos de interés público actual. Su redacción periodística y presentación dactilográfica. Análisis y críticas.

Aprovechamiento de informaciones telefónicas, telegráficas, de cables, agencias noticiosas y propalaciones radiales. Asignación de trabajos prácticos, su redacción periodística. Análisis y crítica.

Prácticas de secretaría de redacción. Su organización, funciones y disciplina, en forma de seminario de estudio y preparación de las diversas secciones informativas de un diario moderno de la ciudad de La Plata.

PRINCIPIOS DE PERIODISMO Y ESTUDIOS DE ORIGINALES

Profesor: Dr. Manuel M. Elicabe

CURSO O. 1º

(Para alumnos recién ingresados).

Conferencias, lecciones y asignación de trabajos sobre nociones y principios de periodismo. Crónica de las conferencias y lecciones dictadas.

Lectura y examen comparativo de periódicos. Comentario de sueltos y artículos periodísticos. Su resumen, condensación y reproducción verbal y escrita.

Ejercicios de preparación de originales sobre asuntos sencillos y temas de rigurosa actualidad. Búsqueda y estudio de las respectivas fuentes de información; verificación de datos, opiniones y observaciones personales.

Redacción y presentación de originales sencillos con atinados factores de interés, de extensión prefijada, en estricta forma y estilo periodísticos. Su discusión y crítica.

— 5 —

CURSO O. 2º

(Para alumnos aprobados en el curso O. 1º)

Conferencias, lecciones y asignación de trabajos sobre: la información, la interpretación y el comentario. Diversos tipos de originales periodísticos. Notas de actualidad, crónicas informativas y comentarios especializados: sus características, estilo y formas usuales. Práctica de redacción sobre temas de estricta realidad y actualidad. Correcciones de estilo y correcciones de pruebas.

Funciones y servicios del periódico. Contenido ideológico y formas externas de diarios matutinos y vespertinos de tipo standard y tabloide. Diarios de opinión, de información, doctrinarios y sensacionalistas. Periódicos metropolitanos, regionales y locales.

Lectores y público de los periódicos: tipos y categorías definidas. Ensayos y experiencias de hemerología. Sujeto, objeto y finalidad de las distintas secciones de los diarios. Opinión pública: su concepto, formación y dinámica; experiencias de su mensura.

Circulación de cantidad y calidad: sus vinculaciones con el precio, la tirada, el prestigio y atractivo popular del periódico y sus servicios publicitarios. Ensayos para aumentar la circulación. Verificación de la tirada: los "Audit-Bureau of Circulation" norteamericanos.

— 6 —

Preparación y capacitación de redactores de editoriales. Distintos tipos de editoriales, su plan, estilo, finalidad y aspecto externo. Psicología, calidades mentales y responsabilidades de los redactores de editoriales. Trabajos de redacción, su corrección y crítica.

HISTORIA DEL PERIODISMO ARGENTINO

Profesor: Luis Aznar

CURSO H.

Conferencias, estudios y trabajos sobre antecedentes, origen y desarrollo del periodismo mundial. Síntesis histórica y breve resumen de sus principales épocas y características nacionales. Panorama del periodismo contemporáneo.

Conferencias, lecciones, estudios, bibliografía, hemerografía y trabajos prácticos sobre orígenes e historia del periodismo argentino durante la emancipación, el periodismo banderizo, la prensa rosista, el periodismo en exilio y durante la organización nacional.

Advenimiento del periodismo informativo y estado actual del periodismo argentino. Semblanzas de grandes periodistas argentinos.

— 8 —

LEGISLACION ARGENTINA DE PRENSA

Profesor Dr. Manuel M. Elicabe

CURSO I.

Conferencias, lecciones y trabajos sobre:

Evolución histórica de la tipografía y las concomitantes restricciones de la libertad de prensa. Leyes españolas y de Indias sobre imprentas y publicidad impresa.

Influencias de la Reforma y la filosofía del siglo XVIII. Libertad de conciencia y libertad de prensa. Las declaraciones de derechos inglesas, norteamericanas y francesas y la prensa.

El derecho de prensa: su naturaleza, sus fundamentos y su relación con la soberanía popular no delegada. La prensa órgano de expresión de la opinión pública e instrumento indirecto de gobierno.

Síntesis histórica de la evolución del derecho de prensa en la legislación Argenti-

— 9 —

Programas de materias
del Plan de Estudios de 1949

na. Las constituciones nacionales y provinciales y el derecho de prensa. La libertad de imprenta, su extensión y limitaciones constitucionales y legales.

Abusos de la libertad de prensa y su represión: delitos de imprenta y de opinión, distintas teorías y su crítica. El libelo y el derecho de respuesta. Delitos contra el derecho de prensa. Juicios de prensa, tribunales competentes, procedimientos y jurisprudencia.

La prensa y el régimen legal de la propiedad intelectual. Contratos de edición.

Régimen legal del periodismo: deberes y derechos jurídicos. Leyes de Estatuto del periodista profesional y Caja de Jubilaciones y Pensiones de Periodistas.

ARTE TIPOGRAFICA APLICADA AL PERIODISMO

Profesor: Alberto Fernandes Leys

CURSO T.

Conferencias, lecciones objetivas y trabajos prácticos sobre:

Breve síntesis histórica de la técnica y evolución de los medios de imprimir.

Organización tipográfica de un diario moderno: máquinas, instrumentos e instalaciones; su conocimiento objetivo.

Material tipográfico: tipos, cuerpos y medidas. Caja baja y caja alta: nociones de su distribución y uso.

Técnica de la composición e impresión periodística. Papeles y tintas.

Cálculos y computación de originales periodísticos. Diagramado de páginas. Titulado tipográfico y mecánico.

Corrección de pruebas de galera y de página. Armado y compaginación de dia-

— 11 —

rios de formato grande o "standart", y de formato "tabloide". Diferencias entre diarios matutinos y vespertinos. Armado "clásico" y armado "dinámico".

Práctica de la preparación tipográfica e impresión del periódico de la Escuela.

Programas de materias
del Plan de Estudios de 1949

ETICA PERIODISTICA

Profesor Dr. Manuel M. Eliçabe

CURSO E.

Conferencias, lecciones y trabajos sobre:

Generalidades y terminología de la Etica. Hechos y fenómenos morales. Nociones intuitivas de Bien, Mal, Derecho, Deber, Responsabilidad y Sanción subjetivas y sociales. Origen y evolución de las normas éticas. Su clasificación. Las profesiones y sus deberes comunes.

Funciones espiritual, social y democrática de la prensa. Fuerzas perturbadoras de la labor periodística. Ensayos de sistematización de la Etica periodística. Deberes éticos del periodismo.

El periódico en su doble aspecto de instrumento para fines de interés público y de empresa comercial.

Doctrina de la objetividad de la función periodística. Su influencia en la práctica de las instituciones democráticas y del gobier-

— 13 —

no político. Sus vinculaciones con la ética; normas para la selección y valorización de noticias, comentarios y publicidad. La anonimidad de los artículos periodísticos. Los redactores y la cláusula de conciencia.

La opinión pública y el rol de la prensa en su formación, condensación, expresión y apología. Valor ético de la opinión pública.

IDIOMA INGLES (Fonética y conversación)

Profesor: Alejandro G. Perry

CURSO I.

Aprendizaje gradual de vocabulario inglés familiar y periodístico: fonética y ortografía. Frases usuales en la conversación, en noticias y comentarios, entrevistas y reportajes.

Lecturas y ejercicios constantes de conversación y traducción del inglés al español y viceversa, procurando que los alumnos adquieran rápidamente el manejo elemental del idioma.

NOTA:

Para los CURSOS A. P. "Administración y publicidad" y G. "Ilustración de periódicos", se establecerán oportunamente los programas básicos.

Los cursos de Materias Universitarias se dictan de acuerdo con sus programas.

En la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación:

Introducción a las letras; Geografía política y económica Argentina; Sociología; Historia Argentina contemporánea; Inglés, (curso superior).

Y en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales:

Derecho Constitucional; Derecho Administrativo; Derecho Internacional Público.

— 15 —

Hasta aquí, una síntesis de los apuntes y de los documentos reunidos por Angelita. En lo que a competencias y a tareas concretas se refiere (y dejando de lado cualquier otra reflexión sobre la función periodística, objeto de un análisis no menos necesario, pero diferente), el oficio –porque eso era– se aprendía en las redacciones y se consolidaba a través de la experiencia y del bagaje personal adquirido por medio de las lecturas, los viajes, las influencias, la formación académica en otras disciplinas, la práctica literaria... En fin, la Escuela de Periodismo de La Plata fue la primera del continente y sus estudiantes, los primeros profesionales desembarcados en las redacciones locales, recibidos con idénticas dosis de recelo y de entusiasmo, de admiración y de escepticismo.

Si la escuela nació como un auténtico ensayo, también lo fue, más tarde, el primer periódico, que editamos los estudiantes. Alrededor de este proyecto, nos reunimos Beatriz Cotini, un compañero de apellido Quartucci y yo. El periódico se llamó *La Unión* y tuvo una vida efímera. Alcanzaron a salir seis o siete ediciones, de frecuencia quincenal. Para la impresión recurrimos a los servicios del diario porteño *La Vanguardia*, que editaba el Partido Socialista.

Nuestro reducido *staff* se ocupaba, con la colaboración del resto de los estudiantes, de redactar los textos y de reclutar avisadores, recorriendo personalmente los comercios de La Plata, de Berisso y de Ensenada. Con los originales listos, viajábamos a Capital Federal, donde el periódico se tipeaba, se compaginaba y se imprimía, en una rutina de la que se ocupaban los experimentados trabajadores de *La Vanguardia* los viernes a la noche, ante nuestra mirada llena de ansiedad. Después del cierre, volvíamos a La Plata, muy tarde, exhaustos y expectantes. Al día siguiente, de madrugada, *La Unión* llegaba a su única boca de expendio: el kiosco de un muchacho de apellido Catuccin, cerca de un arroyo que unía –o que separaba, según se mire– Berisso y Ensenada.

La Unión molestó rápidamente a un sector poderoso, mérito que no tardó en sellar su suerte y en condenarlo a la disolución. Fue en medio de una huelga de los frigoríficos Swift y Armour de Berisso, que al mismo tiempo era escenario de lucha entre dos corrientes sindicales: la que adhería al comunista José Peter, enfrentada a la identificada con Cipriano Reyes –que apoyaba a Perón–. El apoyo explícito de *La Unión* a la huelga promovida por el movimiento sindical comunista tuvo una respuesta inmediata: la edición completa fue a parar al riacho, ante la mirada impotente del kiosquero, que fue amenazado de manera brutal. Lo siguiente fue amedrentar a todos los anunciantes. En pocas horas, la simpatía con la que habíamos sido recibidos en los comercios

se convirtió en prevención: de pronto, nadie parecía conocernos. Sin otra fuente de ingresos para solventar la tirada, el periódico dejó de existir muy pronto.

Paralelamente a esa experiencia fundacional, debo mencionar la creación del Centro de Estudiantes, del que fui la primera secretaria, y su incorporación a la Federación Estudiantil Universitaria, en la que me tocó encarnar la conquista de ser la primera delegada mujer y secretaria de actas.

Junto con las clases, estas actividades me absorbían de tal modo que no había nada más alejado de mí que imaginarme fuera de la Escuela. Sin embargo, cuando cursaba el segundo año, recibí un llamado de la Dirección de la Escuela y un ofrecimiento del Dr. Elicabe: el diario *La Hora* había solicitado la recomendación de un estudiante avanzado para sumarse a su redacción. Nunca supe por qué habían resuelto ofrecerme a mí la oportunidad de ocupar el puesto. Aunque me sentí halagada, respondí que no me consideraba en condiciones de aceptar, porque no había terminado la carrera. Elicabe respondió que si la Escuela tenía como objetivo preparar gente para desenvolverse en la prensa escrita yo estaba lista para hacerlo. El director –conocido por su desempeño al frente de la agencia platense del diario conservador *La Prensa*– completó el ofrecimiento con un resignado suspiro: «Va a ir a trabajar a un diario comunista pero... En fin, qué le vamos a hacer».



Credencial de Ezilda Olivera Zapata
como redactora del diario *La Hora*

El 17 de octubre de 1945, estando en La Plata, escuché la noticia de que una multitud marchaba hacia Plaza de Mayo. Mi impulso periodístico de flamante cronista de *La Hora* me empujó a la Capital Federal. En ese entonces, yo tenía fuerza y decisión. Me largué primero rumbo a la Plaza San Martín de La Plata, donde la policía estaba repartiendo sablazos. Entonces, tomé un colectivo que me dejó en Avellaneda, donde habían levantado todos los puentes y el paso estaba interrumpido. Allí bajé y comencé a caminar, con mi trajecito y mis tacos Luis XV, buscando el modo de llegar. Escuché que había botes que trasladaban a la gente por el Riachuelo. Quince o veinte minutos después desembarcaba en La Boca. Desde allí, caminando, llegué hasta la redacción del diario, en la calle Carlos Pellegrini al 700, esperando reunirme con todos mis colegas en plena acción. No encontré a nadie, solo las oficinas cerradas.


Pronto, Juan Domingo Perón clausuró *La Hora* y yo, que me había mudado a Capital Federal, a casa de una de mis hermanas, me encontré con un panorama profesional muy poco auspicioso en Buenos Aires. Un dibujante del diario, el chileno Enrique Cornejo Tapia, conocido como «Penike», que formaba parte de «la barra» integrada por los compañeros de la redacción, me recomendó en Chile, donde él se había destacado por su trabajo en el diario *El Siglo*. Antes de partir a la aventura me encontré con el director de *La Hora*, Rodolfo Ghioldi, quien me dijo: «Le voy a dar una nota para el director de *El Siglo*, así no va tan en el aire». Y me dio, por cierto, una carta «salvadora».

Al tiempo yo estaba en Santiago, reportando a Gabriel González Videla, para el periódico *Orientación*, cuando todavía era el candidato en el que comunistas, radicales y demócratas de la Alianza chilena habían depositado sus esperanzas (que defraudaría por completo al llegar a la Presidencia). Poco después me tocaba entrevistar para *Extra* a Nicolás Guillén, nada menos que en la casa de Pablo Neruda, donde pasé un día inolvidable compartiendo su mesa, conversando en el jardín y asomándome a la amistad de esos dos gigantes. El periodismo comenzaba a abrirme la generosidad de sus dones.

Conservo un ejemplar del periódico de la Escuela de La Plata, que relata estas aventuras trasandinas:

Hace algunos meses, Ezilda Olivera Zapata dejó de frecuentar nuestras aulas y nuestras reuniones, llevada a tierra chilena por las alas de su vocación periodística, su incansable entusiasmo y una fe muy grande en sus propias fuerzas, «a la conquista del mundo», teniendo como armas todo lo que aprendió en la Escuela, según sus palabras.

La breve nota informa sobre algunas de mis crónicas y celebra «lo que puede la fe hecha dedicación y estudio en el espíritu de una muchacha inteligente y esforzada».

Entonces, yo era una muchacha «muy joven, tal vez demasiado joven para una profesión tan dura», escribió Guillén en sus Memorias. Hoy, soy una superviviente. La única, probablemente, de mi generación. Por eso he creído necesario aportar estos recuerdos fragmentarios a la construcción de una memoria colectiva. A mis noventa y dos años, es una manera de cumplir con mi compromiso de dar a conocer el trabajo de Angelita Valenzuela y de volver a la Escuela. 

NOTA

1 Según la nota que obra a fojas uno del expediente núm. 74, archivo núm. 2089, y de la ordenanza del Consejo Superior, del 16 de mayo de 1935, cuya copia obra a fojas siete del mismo expediente.